

Del Aula al Museo

III Plan de Colaboración entre la Universidad y los Museos Leoneses



PURERA

Segunda mitad del siglo XIX.
Museo Sierra Pambley. León

El estudio de esta purera del siglo XIX del Museo Sierra Pambley nos plantea una cuestión peculiar sobre lo que entendemos como arte. Su verdadero interés trasciende las fronteras de sus aspectos más formales y artísticos para convertirse en una obra que refleja la forma de pensar y de vivir de una determinada clase social en una época concreta. Es una obra propia de las artes decorativas con mayor trasfondo del aparente.

A la hora de analizar esta pieza, conviene, en primer lugar, situarla en un contexto determinado como es el de la España de la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que la familia de hidalgos ilustrados Sierra Pambley se asienta en su nueva vivienda. Las altas capas sociales del momento, fundamentalmente la nobleza y la alta burguesía, se ven inmersas en un ambiente condicionado por el peso de la Ilustración y las tendencias más neoclásicas y románticas. Esto hará que las familias mejor situadas económicamente desarrollen una actitud basada en el refinamiento intelectual y estético, tratando de proyectar su nueva imagen a la sociedad.

Para conseguir extender su superioridad social e intelectual se valdrán de numerosos factores, siendo uno de ellos la vivienda, símbolo fundamental de la nobleza contemporánea. Las casas nobles aspirarán a cumplir una doble función: la doméstica y más familiar, desarrollada en un piso superior con salas más austeras y prácticas, y la más representativa como expresión social al exterior, plasmada en una primera planta donde se extienden las salas más ostentosas en las que se llevaba a cabo la vida pública de la familia.

Todo ello dará lugar a un nuevo tipo de residencia noble que se basa en la especialización y multiplicación de las salas, valiéndose de un lujoso y llamativo mobiliario que vuelve su mirada a los estilos del pasado. En definitiva, se persigue la consecución del bienestar en todos sus aspectos (*confort*, estético, social...), basándose en la influencia francesa. Casas como la leonesa de los Sierra Pambley, el actual Museo del Romanticismo de Madrid o la Casa Canals de Tarragona serán algunos de sus mejores ejemplos nacionales.

La multiplicidad de salas que aludimos anteriormente hará que aparezcan estancias novedosas en el ámbito doméstico; una de ellas será la sala de fumar o el *fumoir*, lugar de descanso y debate masculino tras las comidas y banquetes. Tomando el ejemplo de los clubs británicos, estas dependencias se erigieron como unos de los espacios más importantes en la función representativa de expresión social del lujo y la elegancia de la familia. Por todas estas cuestiones es por lo que nos encontraremos no sólo con un mobiliario lujoso, sino también con unos hombres ataviados con elegantes vestimentas apropiadas al lugar específico, como el *smoking cap* o el *smoking jacket*.

La elegancia y ostentidad de estas nuevas salas se unirá a la extensión de la práctica de fumar cigarros puros en este siglo XIX. El tabaco, que llega a España tras la colonización americana, rápidamente se extenderá a nivel nacional e internacional debido a sus supuestas capacidades medicinales y carácter novedoso. Durante la Edad Moderna adquiere un nuevo rango, convirtiéndose en un rasgo de distinción social para aquellas dignidades más elevadas y elegantes. En el siglo XIX se unen ambas concepciones junto a la mayor producción de tabaco en sus diferentes tipologías gracias a la industrialización. En este momento, fumar será considerado no sólo como una acción aristócrata y dignificadora, sino también como un acto saludable que aliviaba el cansancio y el esfuerzo físico.

Así pues, se generaliza la producción de diversos objetos de fumador, que se insertan en la tendencia artística del mobiliario y la decoración del momento, recurriendo a estilos del pasado que contribuyan a la expresión de la ostentidad de la familia. Esta purera constituye un perfecto ejemplo, ya que podemos clasificarla según sus características como una pieza del estilo Segundo Imperio o Napoleón III, la tendencia artística predominante en Francia entre el 1852 y el 1870. Este nuevo gusto, plasmado fundamentalmente en el mobiliario y decoración de interiores, se caracteriza por su fuerte eclecticismo e interés por la mezcla de estilos del pasado, un gran sentido del lujo con la utilización de materiales suntuosos, maderas generalmente oscuras y el uso de aplicaciones metálicas como el bronce dorado.

La conjunción de todas estas ideas culturales, sociales y artísticas tendrá como resultado esta purera prismática hexagonal, de apertura lateral, que responde a una tipología habitual de su época. Realizada con madera de palo de santo y una decoración de bronce dorado para los motivos decorativos y las arandelas que sirven de soportes para los puros. Esta pieza se incluye dentro del conjunto de artes decorativas que definía la nueva vivienda noble del siglo XIX español como símbolo de proyección social.

Daniel Sánchez Requejo



Proyecto del Plan de Apoyo a los Grupos de Innovación Docente-ULE/2018

Historiadores del Arte para el siglo XXI. Metodologías docentes activas para nuevos profesionales